

Un año hace ciento: la revista cumple un siglo

Resumen

Se analizan las distintas etapas de edición, contenidos y política académica de la Revista de la Universidad, que con este número cumple un siglo de estarse editando.

Palabras claves: Revistas universitarias, divulgación académica, Yucatán, mayas, historia de las universidades.

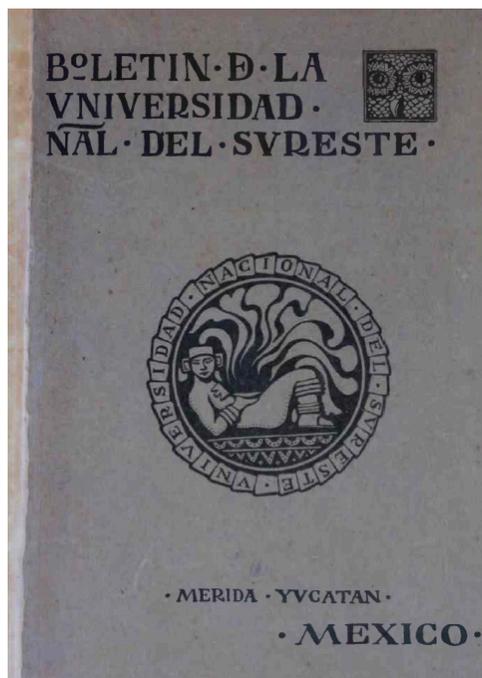
Abstract

The different stages of publishing, contents, and academic policy of the Journal of the University are analysed and this issue marks a century of being edited.

Key words: University magazines, academic dissemination, Yucatan, mayas, history of universities.

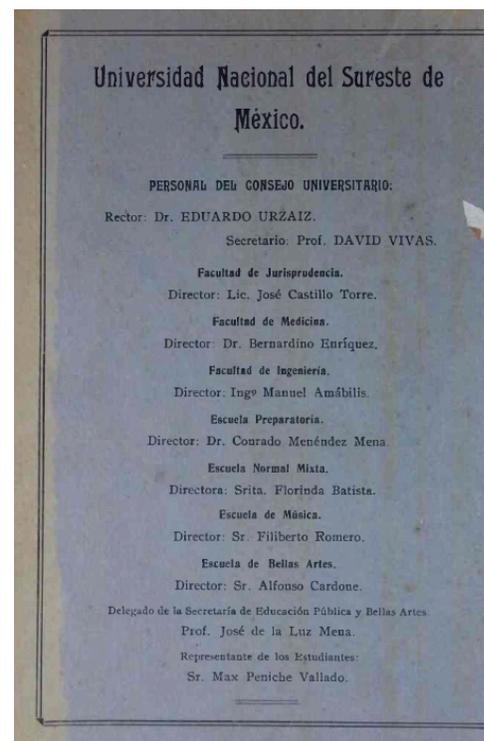
El 25 de febrero de 1922 terminaba una sesión del Congreso del Estado de Yucatán. En ella se aprobó una iniciativa de ley fundamental para la educación superior en la península: la creación de la Universidad Nacional del Sureste, producto de la iniciativa del secretario de educación pública José Vasconcelos y del gobernador Felipe Carrillo Puerto. Una semana después, el primero de marzo a las ocho de la noche, se encontraban reunidos en un salón de la extinta Secretaría de Educación Pública del estado un grupo de personajes cuyos nombres quedaron por muchos años vinculados a la naciente universidad:

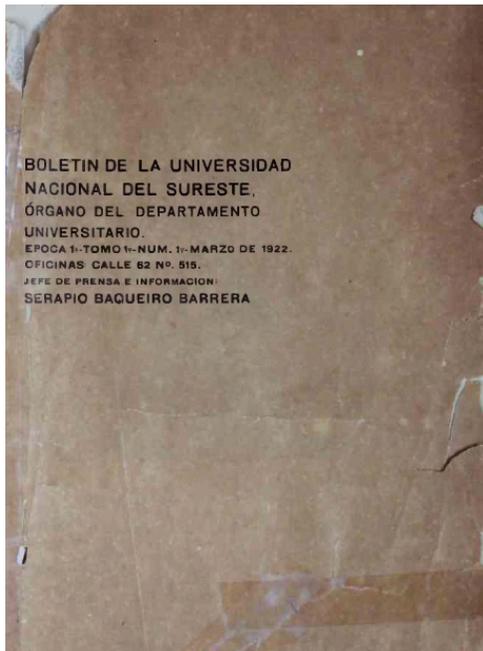
El Dr. Eduardo Urzaiz, El Dr. Bernardino Enríquez, el Lic. José Castillo Torre, el Ing. Manuel Amábilis y el Lic. David Vivas. En estos cinco personajes recayeron los primeros nombramientos de rector, director de la Escuela de Medicina, de Jurisprudencia, de Ingeniería y de secretario general respectivamente. En esa misma sesión también estuvieron presentes el Dr. Conrado Menéndez Mena, director del Instituto Literario del Estado, que se integró a la nueva institución manteniendo la educación preparatoria y el profesor José de la Luz Mena, representante del gobierno federal y de la Secretaría de Educación Públi-



ca. Esta fue la sesión inaugural y el primer Consejo Universitario llevado a cabo. Entre sus acuerdos estuvo informar a la Secretaría de Educación Pública, a la Universidad Nacional y al Gobierno del Estado el inicio de labores de la nueva institución. Nuestra universidad se ponía en marcha. Una universidad sin un órgano informativo y cultural era impensable. Un antecedente muy importante fue la primera publicación oficial universitaria que se llamó “La Educación. Revista mensual de Pedagogía y Letras”, órgano de difusión del Instituto Literario del Estado, antecesor de la universidad en la impartición de estudios superiores. Dirigida por el Licenciado Fernando Patrón Correa se

publicó entre enero de 1912 y marzo de 1913. Antes de que terminara el mes de marzo de 1922 y se cumpliera un mes de que se creara la nueva universidad, salía de la imprenta el primer número de lo que se llamó entonces Boletín de la Universidad Nacional del Sureste: época 1, tomo 1, número 1, bajo la dirección de Serapio Baqueiro Barrera, entonces jefe de prensa e información. Las oficinas del boletín se encontraban en la calle 62 número 515 del centro de Mérida. El primer número publicó los documentos de creación de la UNS y las actas y acuerdos del primer Consejo, así como las fotos de los nuevos directivos. Su extensión alcanzó las 106 páginas que incluyeron 22 documentos y artículos de muy variada naturaleza



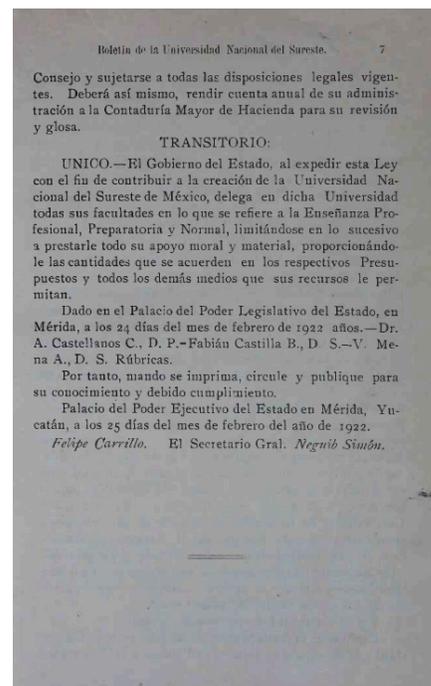
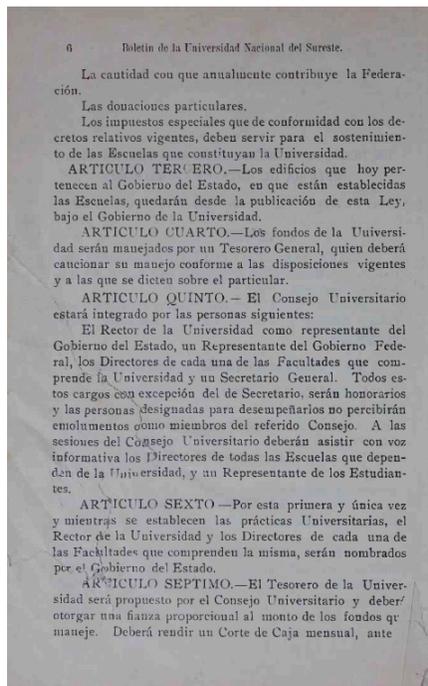
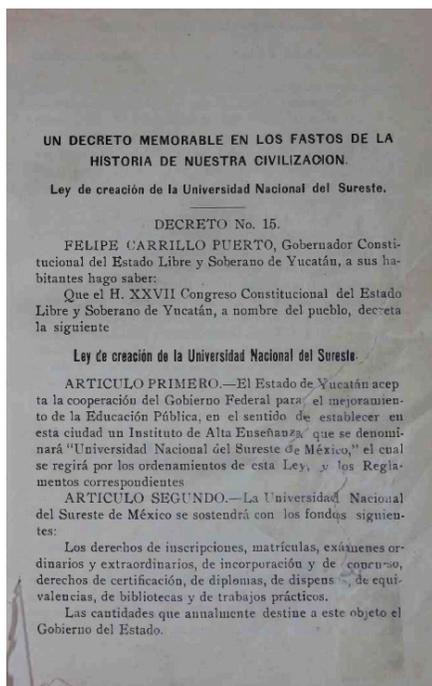


za, desde los especializados hasta los de creación literaria y orientación pedagógica, así como fotos y grabados. El Boletín definió desde un principio su vocación: ser vehículo para la difusión de la ciencia y la cultura universal y un interés permanente por los problemas sociales, económicos y políticos de la península de Yucatán y la cultura maya.

Inicialmente la periodicidad del Boletín fue mensual, lo que se sostuvo hasta mediados de 1925, después fue una publicación bimestral. A partir de julio de 1926 hasta enero de 1930, cuando se editó su último número, se volvió semestral. Del Boletín se editaron en total 38 números y su segundo director a partir del 11 de mayo de 1924 fue el periodista Fernando

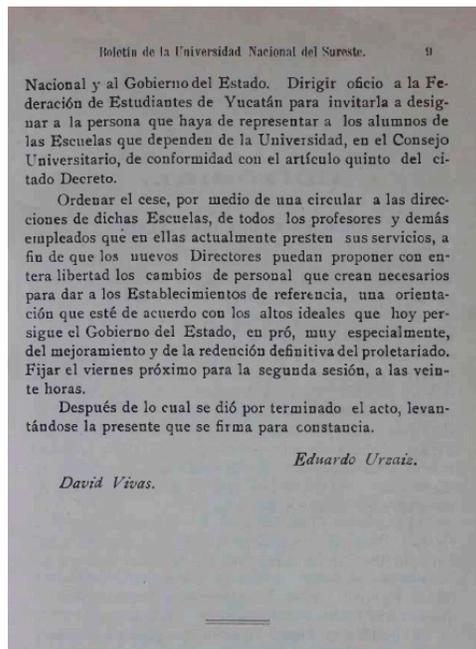
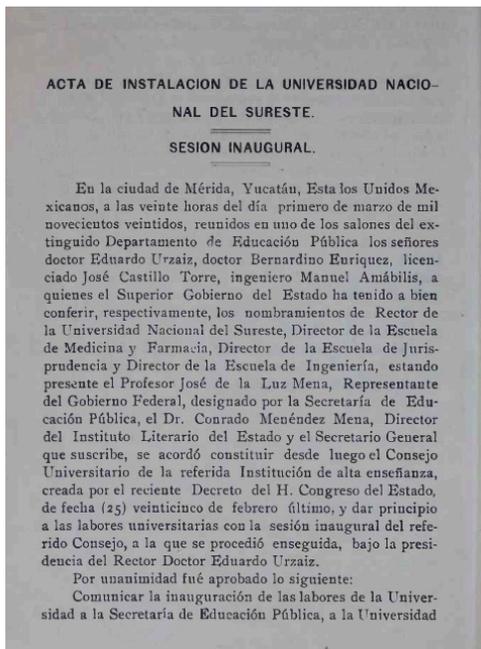
Cantillo Güemes. Desde el segundo número el Boletín se dividió en secciones científicas, literarias y de variedades, que incluían de manera periódica la reseña de nuevos libros. Destaca su estética editorial neomayista y su constante publicación de fotos y grabados, tanto de ciudades mayas como de las obras de arte, escultura y arquitectura neomayista en boga en Yucatán, como parte de la ruptura estética de los años posteriores a la revolución y del auge político del socialismo yucateco, con un intento de revaloración y reinención de la civilización maya. En los ocho años que tuvo de vida el Boletín se publicaron más de 500 artículos, documentos e imágenes, y en sus páginas podemos encontrar a los principales intelectuales regionales de la





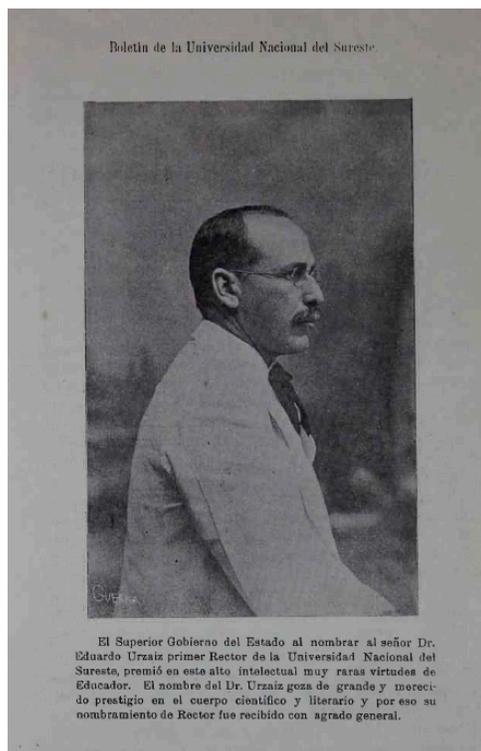
época. Por mencionar solo algunos pocos nombres tenemos artículos de Eduardo Urzaiz, Rodolfo Menéndez de la Peña, Manuel Sales Cepeda, Luis Rosado Vega, Alvar Carrillo Gil y Alfredo Barrera Vásquez entre muchos otros. También dio salida y expresión a los trabajos de pintores, escultores, grabadores y arquitectos como Ariosto Evia, Alfonso Cardone y José Clemente Orozco, por citar a algunos de los creadores. La Gran Depresión que asoló parte del mundo durante la década de los años treinta también impactó Yucatán al desplomarse los mercados de la fibra de henequén, su principal producto de exportación. La falta de presupuesto provocó que el Boletín

se dejara de editar y no fue sino hasta julio de 1937 que, al mejorar la situación económica de la universidad, se volvió a contar con una revista. Se le cambió el nombre y se denominó ORBE: Órgano de la Universidad Nacional del Sureste de México. Su director fue el licenciado Jaime Orosa Díaz y se inició una nueva época y una nueva numeración. El 7 de noviembre de 1938 el Congreso del Estado de Yucatán determinó el cambio de nombre de la universidad al de Universidad de Yucatán, razón por la cual a partir del número siete, publicado a fines de 1938, la revista se llamó Orbe: Publicación de la Universidad de Yucatán, coincidiendo con el cambio de administración universita-



ria. Esta primera época de Orbe solo conoció un número más, el número ocho correspondiente al trimestre enero-febrero-marzo de 1939. Problemas económicos y en especial el dedicar la mayor parte de los recursos con que contaba la universidad a la adecuación de un nuevo edificio y a la mejora de su infraestructura educativa impidieron dedicar recursos a labores de difusión y Orbe se dejó de editar durante tres años. En abril de 1942 se inició la segunda época de Orbe, con una periodicidad mensual, siendo ahora su nuevo director el Licenciado Conrado Menéndez Díaz. Esta segunda época se extendió hasta marzo de 1944 y se publicaron 24 números. Al cambiar de nuevo la ad-

ministración universitaria la revista Orbe entró a su tercera época en julio de 1944, siempre bajo la dirección de Menéndez Díaz. En esta tercera época se publicaron ocho números y concluyó en septiembre de 1945, al poco tiempo de concluir la Segunda Guerra Mundial. La conclusión de la guerra implicó un derrumbe de los mercados internacionales y en especial de los precios del cordel de henequén, que ahora era el principal producto de exportación yucateco y ya no el henequén en rama. Esto significó de nuevo problemas económicos para el gobierno del estado y por ende para la universidad, que suspendió por un año la publicación de la revista. Pero muy pronto, en septiembre de



1946, Orbe volvió a publicarse, ahora anunciando su cuarta época, que se extendió por un largo período hasta diciembre de 1958 manteniéndose bajo la dirección de Menéndez Díaz. Durante estos trece años la revista publicó 55 números y a partir del número 29, correspondiente al mes de abril de 1951, había cambiado de nuevo su nombre, volviendo al original de Orbe: Órgano de la Universidad Nacional del Sureste, respondiendo al cambio de nombre de la propia universidad, que a solicitud del rector Eduardo Urzaiz, había también retomado su nombre fundacional de Universidad Nacional del Sureste

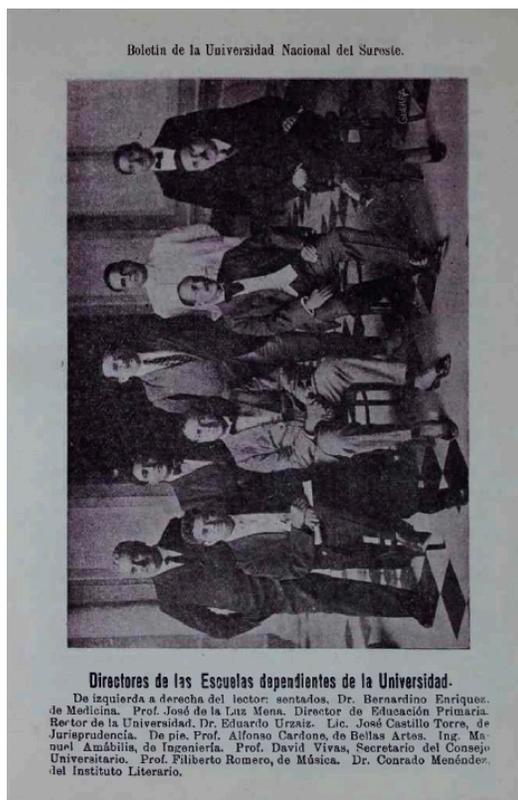
desde el 6 de marzo de 1951.

En sus 22 años de existencia ORBE tuvo cuatro etapas, dos directores y publicó un total de 95 números entre mayo de 1937 y diciembre de 1958. En estos 95 números de Orbe se publicaron 1,272 trabajos de distinta índole entre artículos, líneas editoriales, reseñas de libros, creación literaria, documentos y poemas. En sus páginas podemos encontrar a gran parte de los intelectuales yucatecos y foráneos interesados en Yucatán y en el área maya peninsular activos en ese período. Por mencionar sólo algunos, encontramos trabajos de Ermilo Abreu Gómez, Vito Alessio Robles, David Alfaro Siqueiros, Jesús Amaro Gamboa, Pedro Armillas, Alfredo



Barrera Vásquez, Narciso Bassols, Fernando Cámara Barbachano, Alfonso Caso, Alvar Carrillo Gil, Ignacio Chávez, Pedro Garfias, Celestino Gorostiza, Enrique Gottdiener, Vicente Lombardo Toledano, Antonio Mediz Bolio, Lucio Mendieta y Núñez, Carlos Moreno Medina, Delio Moreno Cantón, Carlos Pellicer, Leopoldo Peniche Vallado, Jaime Torres Bodet, Rómulo Roso, Arcadio Poveda y Salvador Toscano, entre muchos otros.

A partir del 8 de noviembre de 1958 la universidad tuvo de nuevo de manera oficial el nombre de Universidad de Yucatán. Por tal motivo a partir del primero de enero de 1959 Orbe dio paso a un nuevo órgano universitario y se fundó la Revista de la Universidad de Yucatán, cuyo primer número correspondió al bimestre enero-febrero de ese año. Se mantuvo en la dirección el Lic. Conrado Menéndez Díaz, dando origen a una nueva época y sin solución de continuidad se inició de nuevo desde el número uno, pero con la misma política universitaria desarrollada por Orbe. Fue una publicación bimestral por 24 años hasta el número 144 publicado en 1982, y a partir de 1983 fue trimestral. Producto de una larga lucha de los universitarios por su autonomía, a partir del primero de septiembre de 1984 entró en vigor la ley decretada por el Congreso del Estado que dotaba



de autonomía a la universidad, que desde entonces se denomina Universidad Autónoma de Yucatán. Por tal motivo, a partir del número 151 del trimestre julio-agosto-septiembre de 1984 la revista cambió su nombre al que tiene actualmente de Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, esta vez sin interrumpir su continuidad numérica.

El Licenciado Menéndez mantuvo la dirección hasta el siguiente número, el 152, cuando se retiró después de 42 años con el reconocimiento unánime a su labor, a su entrega y a su interés personal para mantener con vida la revista a través de tantos años, vici-



situdes y carencias. Como director se tenía que encargar personalmente de todos los trabajos de la delicada labor de edición ante la ausencia de personal. A su retiro la dirección fue asumida por el Q. F. Felipe Escalante Ruz a partir de enero de 1985. Escalante Ruz se mantuvo en ese cargo hasta el número 196 de enero-febrero-marzo de 1996, cuando se jubiló. A partir del número 197 la dirección pasó al antropólogo Salvador Rodríguez Loza quién se mantuvo al frente de ella hasta el número 218 de julio-agosto-septiembre de 2001, poco antes de su sensible fallecimiento. El actual director, que escribe estas líneas, se hizo cargo de la revista en el año 2001, desde el número 219 hasta el presente. De esa manera la revista ha tenido siete directores en cien años. Desde el número uno editado en 1959 hasta el número 195 correspondiente al año de 1995, la Revista de la Universidad de Yucatán primero, y Universidad Autónoma de Yucatán después, había publicado 3,171 artículos, líneas editoriales, reseñas de libros, documentos, obras de ficción y poemas diversos. Desde 1995 hasta el actual número 280 de 2022, con el que festejamos el centenario, el número de registros supera los cuatro mil quinientos.

A lo largo de 64 años y de 280 números, en las páginas de la Revista de la

Universidad Autónoma de Yucatán encontramos junto a una gran cantidad de investigadores e intelectuales yucatecos y mexicanos, también numerosas plumas de destacados investigadores y artistas internacionales que, casi todos, tienen en común el interés por la península Yucatán, su historia, su ecología, su arte y sus recursos naturales al igual que una pasión por la cultura maya.

Sólo por destacar algunos de ellos podemos mencionar a: Ermilo Abreu Gómez, Gonzalo Aguirre Beltrán, David Alfaro Siqueiros, Marco Almazán, Salvador Allende, Jesús Amaro Gamboa, Michel Antochiw, Othón Baños, Alfredo Barrera Vázquez, Alfredo Barrera Marín, Javier Barrios Sierra, Agustín Basave, Huberto Battiz, Raúl Benítez Zenteno, Joaquín Bestard, Victor Bravo Ahuja, Wolfgang Cordan, Eric S. Thompson, Robert Patch, Ignacio Chávez, Alí Chumacero, Rogelio Díaz Guerrero, Fernando Espejo, Raúl Renán, José Esquivel Pren, Fernando Muñoz, Juan García Ponce, Alfonso Reyes, Octavio Paz, Salvatore Quasimodo, Nancy M. Farris, Alfonso García Robles, Moisés González Navarro, Enrique González Pedrero, Martín Luis Guzmán, Nicolás Guillén, Andrés Henestrosa, Clemente López Trujillo, Antonio Mediz Bolio, Francisco Paoli Bolio, Luis Rosado Vega, Mauricio Magda-

leno, Alberto Ruz L'Huillier, Renan Yrigoyen, Gilbert Joseph, Enrique Leff, Ignacio Rubio Mañe, Mario Ruz, Allen Wells, Agustín Yañez, Leopoldo Zea, Tennessee Williams y cientos de autores más.

Si consideramos todo el conjunto de la obra publicada durante los cien años de vida de este órgano universitario, desde el número uno del Boletín de la Universidad Nacional del Sureste hasta el actual 280 de la Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, el total de números editados de la revista ha sido: 38 del Boletín, 95 de Orbe en sus cuatro etapas y 280 de la Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán en sus dos etapas. En total cuatro nombres, siete etapas, siete directores y 413 números con cerca de seis mil trabajos publicados. Desde un principio la identidad de la revista ha sido clara: ser un órgano de difusión y divulgación de la ciencia, la cultura y el arte en Yucatán. A lo largo de cien años ha evolucionado de la mano de la universidad, reflejando su filosofía educativa y sus cambios institucionales. Si en gran medida ha servido de vehículo para la labor intelectual desarrollada por sus investigadores, sus maestros y sus alumnos, ha estado siempre abierta a las plumas y los textos de intelectuales y creadores externos a la universidad y a la región, como puede observar-

se desde las primeras páginas del número uno. La multiplicación de publicaciones académicas y el actual sistema de evaluación universitaria de la investigación ha disminuido, más no alejado, el mundo especializado de sus páginas. Su contenido se mantiene, como desde un principio, plural y diverso tanto en las variadas disciplinas científicas que pueden encontrarse en ella, como en las distintas manifestaciones de la cultura, la política, el arte y la literatura.

El siglo XXI ha introducido un mayor contenido visual, pero sobre todo la digitalización. Desde el número 221 del año 2002 la revista se encuentra disponible en su propio portal y puede accederse a ella libremente de manera digital. Eso ha multiplicado el número de visitas y lectores que la revisan en busca de información y contenido. Acorde con los nuevos tiempos, la revista a partir del número 278 abandonó la impresión en papel y se edita sólo de manera digital, que es donde tiene más lectores. A lo largo de un siglo ha mantenido varios focos de interés que le han dado identidad: la historia, la cultura y los recursos naturales de la península de Yucatán, la población maya antigua y moderna, la preocupación por los más graves problemas sociales de la región, la educación universitaria y la cultura universal. Para la UADY es



un orgullo mantener viva una publicación universitaria a lo largo de un siglo, lo que la ubica entre las más antiguas de México. También es un compromiso para continuar y seguir mejorándola en el inicio del primer año de lo que esperamos llegue a ser su siguiente centenario. Si hace un siglo la editorial de presentación del primer número terminaba con la frase de “renovarse o morir”, la de este número, que después de cien años de travesías contra viento y marea en realidad es el 413, debe terminar diciendo que “navegar es necesario”.

Dr. Luis Alfonso Ramírez Carrillo